

La Escena Contemporánea (1998-2003)

Ana Lía Rey y Guillermo Korn

La Escena Contemporánea contó con diez números publicados entre la primavera de 1998 y el otoño del 2003. En el comienzo su grupo editor estuvo conformado por Diego Sztulwark, María Pia López, Javier Trímboli, Fabio Wasserman, Guillermo Korn, Guillermo Levy, Marcela Martínez y Alejandra Prilutzky. Algunos de ellos dejaron de pertenecer a la revista entre el quinto y sexto número, en el que sumaron Ana Fabbri, por un par de números y Matías Molle hasta el último. En el octavo ingresó Verónica Gago.

El título remite al elegido por José Carlos Mariátegui para su primer libro, publicado en 1925 y dedicado a asuntos de política mundial. Homenaje y apuesta. El diálogo entre generaciones y tradiciones fue una premisa en esta publicación, cuyo subtítulo definía la propuesta de ser una revista de política. Pretensión que aglutinó a un grupo heterogéneo de gente que provenía de las facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Sociales, de la UBA. Entre ellos algunos participaron del Manifiesto de Octubre, de la agrupación estudiantil El Mate y otros eran de la revista *El Ojo Mocho*. A la distancia un propósito que parece obvio no lo era tanto: enlazar distintas tradiciones humanísticas para pensar la coyuntura, sin un anclaje académico y partícipes de la sensibilidad de una generación.

Cada número se articulaba a través de un tema central, munido de escritos del grupo editor e invitados como León Rozitchner, Horacio González, Luis Mattini, Cecilia Flachsland, Eduardo Grüner, Eduardo Basualdo, Claudio Lozano, Eduardo Rinesi, Ignacio Lewcowicz, Coriún Aharonian, James Petras, Ezequiel Ipar, Dardo Scavino, entre otros. En *La Escena Contemporánea* hubo espacio para la crónica, a cargo de Julio Vezub, Miguel Vitagliano, Manuel Bueno, Judiht Blanco; entrevistas realizadas a Pepe Mujica, Alberto Piccinini, Paolo Virno, Liliana Herrero, Michel Löwy, a un conjunto de cineastas, a Horacio González, al MTD de San Telmo y al sacerdote Jesús Olmedo y reseñas. “Convite” buscó dar lugar a la palabra de distintas organizaciones como la Correpi, H.I.J.O.S., la Biblioteca Pedro Milessi, El Brote, ex combatientes

de Malvinas. La sección “Textos encontrados” se mantuvo durante los 10 números de la revista y es fiel a la “filosofía del picoteo” (Scolnik, 2021): de escritos de Mariátegui a Merleau-Ponty, de Onetti a Santiago López Petit o Borges, entre otros. En ese sentido, el de tomar distintas tradiciones, diferentes voces y experiencias se pensó “Visto, oído y hablado” otra sección recurrente en los 10 números de La Escena Contemporánea. También cada número de la revista llevaba la marca de un artista que acompañaba a los autores a lo largo de las páginas, los dibujos de Carlos Schlaen o los fotomontajes Nilce Silvina Enrietti, el G.A.C., entre otros.

Diciembre de 2001 fue un parteaguas en múltiples sentidos. También para esta revista donde ciertas decisiones editoriales fueron puestas en suspenso en el octavo número, con un número “de intervención”. De allí el planteo de “sospechas, hipótesis y crónicas” sobre el 19 y 20 que se enunciaban desde una voz colectiva. La única excepción fue la firma de David Viñas, para el anticipo de un libro no concluido sobre los modos de leer el diario *La Nación*. En los últimos dos números volvieron a publicarse artículos individuales.

La Escena Contemporánea se definió como una revista generacional, orientada a pensar los dilemas y promesas de la coyuntura política. Un modo de posicionarse que arrastraba el desencanto con las políticas partidarias, que prestaba atención a los movimientos sociales que desde mediados de la década de 1990 se expandían por el país, y que conjugaba la atención por la literatura y la historia en ese telar de fondo. En el 2001 fue conmovida en su propio modo de hacer y en el 2003 la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia construye un escenario tan diferente que la revista dejó de editarse.